









## PRESENTACIÓN

Esta celebración, instituida en el mundo por el Papa San Juan Pablo II en el mes de mayo del año 1992, es una ocasión muy especial para unirnos en oración por quienes padecen el dolor de la enfermedad, anunciando el bálsamo de la esperanza cristiana, y para promover en la Iglesia un servicio de caridad activo que nos permita responder al llamado que nos hace Jesús en el Evangelio cuando nos dice: "estuve enfermo, y me atendieron... les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"

3

#### ¿Por qué se celebra hoy?

Por la intercesión de nuestra Madre la Virgen María, en su aparición en Lourdes – Francia, Dios ha realizado numerosos milagros a personas enfermas de todo el mundo, además de dar la gracia de la esperanza y del consuelo Divino en medio del sufrimiento. Es por esto que San Juan Pablo II instituyó el 11 de febrero, memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes, la Jornada Mundial del Enfermo. Esta jornada pretende sensibilizar a la sociedad ante la necesidad de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos a través de un servicio humano de caridad y de calidad.

Para este año 2021, con el título: "Dar al que sufre el bálsamo de la cercanía", inspirado en el pasaje evangélico en el que Jesús critica la hipocresía de quienes «dicen, pero no hacen» (cf. Mt 23,1-12), el Papa Francisco presentó el escrito para esta Jornada. En el escrito recuerda la importancia de apoyar y acercarse a quienes sufren una enfermedad.

En su escrito, el Santo Padre afirma que esta Jornada "es un momento propicio para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, ya sea en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y las comunidades".

Con esta guía, queremos ofrecerle algunos recursos para celebración de la XXIX Jornada Mundial de los Enfermos:

- Texto completo del Papa Francisco la XXIX Jornada Mundial de los Enfermos.
- 2. Guía para la Eucaristía por los enfermos.
- Taller para trabajar con los enfermos, los agentes y los cuidadores.

MENSAJE DEL SANTO PADRE

FRANCISCO

PARA LA

XXIX JORNADA MUNDIAL

DEL ENFERMO

#### Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la 29.a Jornada Mundial del Enfermo, que tendrá lugar el 11 de febrero de 2021, memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, es un momento propicio para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y las comunidades. Pienso, en particular, en quienes sufren en todo el mundo los efectos de la pandemia del coronavirus. A todos, especialmente a los más pobres y marginados, les expreso mi cercanía espiritual, al mismo tiempo que les aseguro la solicitud v el afecto de la lalesia.

**1.** El tema de esta Jornada se inspira en el pasaje evangélico en el que Jesús critica la hipocresía de quienes dicen, pero no hacen (cf. Mt 23,1-12). Cuando la fe se limita a ejercicios verbales estériles, sin involucrarse en la historia y las necesidades del prójimo, la coherencia entre el credo profesado y la vida real se debilita. El riesgo es grave; por este motivo, Jesús usa expresiones fuertes, para advertirnos del peligro de caer en la idolatría de nosotros mismos, y afirma: «Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos» (v. 8).

La crítica que Jesús dirige a quienes «dicen, pero no hacen» (v. 3) es beneficiosa, siempre y para todos, porque nadie es inmune al mal de la hipocresía, un mal muy grave, cuyo efecto es impedirnos florecer como hijos del único Padre, llamados a vivir una fraternidad universal.

Ante la condición de necesidad de un hermano o una hermana, Jesús nos muestra un modelo de comportamiento totalmente opuesto a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar, establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o por ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio (cf. Lc 10,30-35).

2. La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve aún más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en

una situación de impotencia, porque nuestra salud no depende de nuestras capacidades o de que nos "angustiemos" (cf. Mt 6,27).

La enfermedad impone una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a Dios; una pregunta que busca un nuevo significado y una nueva dirección para la existencia, y que a veces puede ser que no encuentre una respuesta inmediata. Nuestros mismos amigos y familiares no siempre pueden ayudarnos en esta búsqueda trabajosa.

A este respecto, la figura bíblica de Job es emblemática. Su mujer y sus amigos no son capaces de acompañarlo en su desventura, es más, lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto. Job cae en un estado de abandono e incomprensión. Pero precisamente por medio de esta extrema

fragilidad, rechazando toda hipocresía y eligiendo el camino de la sinceridad con Dios y con los demás, hace llegar su grito insistente a Dios, que al final responde, abriéndole un nuevo horizonte. Le confirma que su sufrimiento no es una condena o un castigo, tampoco es un estado de lejanía de Dios o un signo de su indiferencia. Así, del corazón herido y sanado de Job, brota esa conmovida declaración al Señor, que resuena con energía: «Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5).

3. La enfermedad siempre tiene un rostro, incluso más de uno: tiene el rostro de cada enfermo y enferma, también de quienes se sienten ignorados, excluidos, víctimas de injusticias sociales que niegan sus derechos fundamentales (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 22). La pandemia actual ha sacado a la luz

numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos, y no siempre es de manera equitativa. Esto depende de las decisiones políticas, del modo de administrar los recursos y del compromiso de quienes ocupan cargos de responsabilidad. Invertir recursos en el cuidado y la atención a las personas enfermas es una prioridad vinculada a un principio: la salud es un bien común primario. Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto también de relieve la entrega y la generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores trabaiadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado,

consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la projimidad como expresión del amor de Jesucristo, el buen Samaritano, que con compasión se ha hecho cercano a todo ser humano, herido por el pecado. Unidos a Él por la acción del Espíritu Santo, estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre y a amar, en particular, a los hermanos enfermos, débiles y que sufren (cf. Jn 13,34-35). Y vivimos esta cercanía, no

sólo de manera personal, sino también de forma comunitaria: en efecto, el amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge sobre todo a los más frágiles.

A este respecto, deseo recordar la importancia de la solidaridad fraterna, que se expresa de modo concreto en el servicio y que puede asumir formas muy diferentes, todas orientadas a sostener al prójimo. «Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo» (Homilía en La Habana, 20 septiembre 2015). En este compromiso cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su projimidad

y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (ibíd.).

4. Para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y los voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarles en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza (cf. Nueva Carta de los agentes sanitarios [2016], 4). Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para

superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.

Precisamente esta relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la caridad de Cristo, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un encuentro, de una relación interpersonal, en la que al

don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: "Tu fe te ha salvado".

**5.** Queridos hermanos y hermanas: El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, también encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta, procurando que nadie se quede solo, que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Le encomiendo a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos, todas las personas enfermas, los agentes sanitarios y quienes se prodigan al lado de los que sufren. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes y desde los innumerables santuarios que se le han dedicado en todo el mundo, sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno. A todos y cada uno les imparto de corazón mi bendición.

Roma, San Juan de Letrán, 20 de diciembre de 2020, cuarto domingo de Adviento. Francisco

# 2. GUÍA PARA LA EUCARISTÍA POR LOS ENFERMOS

#### Monición de entrada

Al conmemorar la Festividad de la Santísima Virgen María bajo la advocación de la Virgen de Lourdes, nos reunimos para celebrar el Banquete celestial, rogando al buen Dios por los enfermos del mundo entero, por aquellos hermanos que padecen el dolor en cuerpo y alma. Con un corazón regocijado, pedimos especialmente por quienes sufren a causa de la pandemia, para que Dios en su infinita bondad, les conceda el don de la salud.

En el altar ponemos a los agentes, profesionales y personal de la salud, que con amor entregan sus talentos al servicio de los demás. Pedimos para ellos y sus familias, fortaleza para continuar cuidando, protegiendo y salvando vidas.

Con estos sentimientos, iniciemos nuestra celebración

#### Oración de los fieles

Dirijamos nuestra oración a Dios, y por intercesión de la Santísima Virgen pidamos con confianza la salud para nuestros enfermos diciendo:

- Por intercesión de María, escúchanos Señor.
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, para que Dios les conceda la gracia de servir a la iglesia con fidelidad y amor.

14

- Por nuestra comunidad parroquial, para que siendo verdaderos testigos del amor de Cristo, podamos servir a los más necesitados, especialmente a quienes padecen enfermedades del alma y del cuerpo.
- Por las familias, para que conviviendo como verdaderas iglesias domésticas, reconozcamos en el otro, el rostro amoroso y fraternal de Dios.
- Por los enfermos del mundo entero, para que en María reciban el consuelo y la compañía, y en brazos de San José encuentren el cuidado de un padre amoroso y protector.

 Por nosotros, para que con confianza en Dios y amor a nuestros hermanos, podamos ser evangelizadores llevando la Buena Nueva con alegría.

Atiende Padre estas súplicas que te dirigimos por mediación de María, salud de los enfermos, y las que quedan en lo profundo de nuestros corazones.

Por Cristo nuestro Señor, amén.

# 3. TALLER PARA TRABAJAR CON

## CON LOS ENFERMOS, LOS AGENTES Y LOS CUIDADORES

"Confío en que me cuidas"

"Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo» Papa Francisco. (Homilía en La Habana, 20 septiembre 2015).

#### Para hacer en casa:

En este momento te recomendamos disponer de un espacio personal de interiorización que te permitirá reafirmar tu rol como cuidador.

1. Te invitamos a leer y comprender el siguiente pasaje bíblico

#### Parábola del buen samaritano

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

- Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús replicó:
- —¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

#### Él respondió:

- "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y ama a tu prójimo como a ti mismo".
- —Haz dicho bien —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo? Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino

y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. "Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva". ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

—El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo — concluyó Jesús.

Lucas 10, 25-37

19

Seguido de iluminar este valioso espacio con esta parábola, te pedimos escribir en pocas palabras el significado que tiene para ti la función de **cuidar.** 

Escribe tus respuestas en una hoja de papel

**2.** "Piensa en ti mismo" Pensar en sí mismo es un acto de compasión consigo mismo y con los demás.

Muchas personas piensan que preocuparse por su salud emocional implica ser egoístas. Nada más lejos de la verdad. Cuidar de ti te permitirá ayudar a los demás. Si lo piensas bien: ¿cómo puedes ser productivo o cuidar a los demás si primero no te preocupas por tu bienestar? Por tanto, piensa en el autocuidado emocional y en tu salud física;

de vez en cuando, es conveniente que te dediques un tiempo para redescubrirte, para resolver los problemas pendientes y para recuperar fuerzas. Por eso hoy valora todo lo que has hecho por los demás, es hora de darte gracias, abrázate y agradece a ti mismo tu servicio.

#### Para esto te proponemos el siguiente ejercicio

Vamos a disponernos, ojalá en un lugar en silencio, cerramos los ojos, conservemos una postura cómoda, la que queramos, pero donde nos podamos sentir absolutamente cómodos, y vamos a repetir la siguiente frase en silencio "Gracias, gracias, gracias".

- **1.** Vamos a respirar en dos tiempos: contaremos hasta cuatro y tomaremos aire, al igual que contaremos hasta cuatro y exhalamos o expulsamos el aire.
- 2. Con nuestras manos iremos tocando nuestras partes del cuerpo de los pies a la cabeza, iniciando por los pies y diremos

la frase "Gracias, gracias, gracias" en silencio o como nos concentremos más.

- **3.** Pies, rodillas, caderas, codos, hombros, mentón, orejas, nariz, cabeza, lo realizaremos muy despacio.
- **4.** Al finalizar abriremos muy despacio los ojos y nos abrazaremos a nosotros mismo y diremos "Gracias, gracias, gracias"

#### Recomendaciones:

Es momento de premiarnos a nosotros mismos por esta hermosa labor, en actos pequeños pero significativos, hazte saber a ti mismo cuan agradecido estas por lo que logras hacer con tu cuidado.

- Saca tiempo para hacer algo que te guste.
- Prepárate o cómprate tu comida favorita.
- Duerme un poco más.
- Abrázate, mira lo fuerte que eres. Entre otras acciones que permitan sentir que te estas consintiendo a ti mismo.

#### ¡Te lo mereces!

21

#### 3. ORACIÓN POR LOS QUE CUIDAN A LOS ENFERMOS

Señor Jesús, buen samaritano, salido de las entrañas del Padre a recorrer los caminos del sufrimiento humano. Amigo cercano, que amaste sin límites y con tu amor irradiaste vida y esperanza por doquier. Infunde en nosotros tus sentimientos y actitudes, para que salgamos a diario al encuentro del que sufre, sin pasar de largo. Educa nuestros ojos, muestra mente y corazón, vuelve atento nuestro oído para que contagiemos alivio en todo sufrimiento, vida en la muerte.

#### Amén.

#### Refresquemos saberes....

#### **CUANDO VISITES A UN ENFERMO**

San Camilo, sacerdote y religioso italiano, fundador de la Orden de los Camilos, dedicada a los enfermos, aconseja que cuando visites a un enfermo, tengas en cuenta lo siguiente:

- **1.** No te dejes obsesionar por su enfermedad o incapacidad física. Actúa con realismo y naturalidad.
- **2.** Son necesarias la sencillez y una gran delicadeza. No olvides que el dolor agudiza la sensibilidad.
- 3. No le compadezcas nunca. No le demuestres lástima jamás. Manifiéstale que te entregas a él sin reservas.
- 4. Lo mejor que puedes aportar a un enfermo es ayudarle a encontrarse a sí mismo. Edificar sobre mentiras es construir sobre arena. Aunque haya perdido mucho, siempre le quedará algo. Sobre este algo, con fe y esperanza, se ha de edificar.
- **5.** A veces será necesario darle alguna cosa, pero siempre será necesario darte a vos mismo

7. Alguien te preguntará: "¿Qué puedo decirle yo al enfermo?". No es necesario tanto preguntar ni hablar, sino escuchar. La escucha abre las puertas del corazón.

**8.** Con la disposición activa de la escucha superarás la ansiedad por

quedar bien, la superficialidad del charlatán, la tendencia a enjuiciar, la impaciencia ante el silencio, el formular consejos no solicitados, las ganas de predicar y recetar...

**9.** Refleja el amor siempre presente de Dios; pero no es el amor de Dios lo que tienes que probar, sino el tuyo. Y esto no se prueba con palabras.

"El mejor cuidado es el que se imparte con bondad y compasión"

24









Teléfonos: 531 79 99 - 531 52 52 Dirección: Calle 51 No. 47 – 31 Rionegro, Antioquia. www.pasocial.org



